

rables discursos suyos en el Ateneo defendiendo la autonomía local.

Y el Sr. Conde de Romanones se apresuró, porque sentía la misma necesidad patriótica, cuando ocupaba el Ministerio de la Gobernación, á presentar un proyecto de reforma de Administración municipal, y según parece sobre la misma materia versa el discurso que ha de pronunciar en la recepción suya en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Y otros muertos ilustres, de aquellos que todavía no se han borrado de nuestra memoria, Costa, Silvela, Moret, Canalejas, todos coincidían también en lo perentorio de la solución de este problema.

No hay más que recordar rápidamente nuestra propia historia para comprender esa unanimidad y declarar sin vacilaciones que en este problema está la raíz de todos nuestros males y puede encontrarse la semilla aún no fecundada de nuestras posibles prosperidades y grandezas futuras. Porque aquellos esforzados Municipios que en nuestra lucha épica con los árabes ganaron palmo á palmo el terreno de la Patria y conquistaron con su sangre sus privilegios, sus cartas-pueblas y sus fueros municipales, deben ser considerados siempre como los verdaderos creadores inmortales de nuestra España y sus únicos posibles continuadores.

Con la autonomía llegaron á prosperar tanto en las industrias y en las artes, en la agricultura, en su riqueza, que puede decirse que en tiempo de los Reyes Católicos, España era la nación más próspera, quizá la primera de Europa, no por nuestros propios testimonios, sino por los testimonios de los extranjeros. Y por esto, siguiendo nuestras prácticas, dando todo el favor á los